

REVISTA DE CASTELLÓN

CIENTIFICO-LITERARIA
Agrícola, Industrial y Mercantil

Director,
D. EDUARDO PORTALÉS SEGURA

Redactores,
D. Enrique Segura Ostó. D. Carlos Llinás Breva.
D. Cayetano Huguet Breva. D. Fernando Gasset Lacasaña.
D. Bernardino Montiel Lerdo. D. José Serret Comino.
D. José Fola Iguibide. D. Constantino Emo.

Año III. Castellón 1.º de Diciembre de 1883 Núm. 71

SUMARIO. Los pedantes, por *J. de Villasante y Lago*.—Los caracteres vidriosos, por *Urbano Gonzalez Serrano*.—SECCION CIENTIFICO-LITERARIA.—El renacimiento, por *Angel Gamayo*.—El ruiseñor, por *Tomás Museros*.—Apuntamientos acerca de la desigualdad social, II, por *Rafael Altamira*.—A una beata (poesía), por *G. S.*—Cualidades y defectos, por *María del Pilar Simón*.—Soneto, por *Francisco Gras y Elias*.—El amianto.—El hallazgo arqueológico de Nules.—SECCION DE AGRICULTURA.—Alternativa de cosechas.—Un abono económico, por *M. A. M.*—Bibliografía.—Madrid al vuelo.—Crónica de la quincena.—SECCION OFICIAL, administrativa y de consultas.—SECCION COMERCIAL.—Cubiertas, anuncios.

LOS PEDANTES

La arrogancia llevada al más alto grado de la exageración y, con ella, el ridículo arrojado sin temores; la vanidad necia y hueca de un mérito y de un valor sostenidos por la apariencia solamente; el amor propio egoísta y mal fundado de una superioridad falsa y mezquina, paseada por el mundo de un modo irritante y provocador; los alardes de todo aquello que dista mucho de poseerse y, en suma, el inaguantable orgullo de lo pequeño, de lo vulgar y de lo chocarrero, es lo que constituye la pedantería y lo que forma á esos seres incomprensibles que, hinchados como el pavo real y movibles como el mono, pululan en sociedad y todo lo invaden con su charla y sus manejos, creyéndose los interesantes protagonistas de un papel superior y considerándose los dueños absolutos de cuantos les rodean, con la última convicción de quien cumple á conciencia su destino y con la triste seguridad de ir dejando tras sí la admiración y el aplauso, el respeto y la envidia.

¡Los pedantes! ¿Quién no los conoce, aunque sólo sea de vista, en el ancho escenario de la vida? ¿Quién no

ha tenido la desgracia de tratarlos, una vez siquiera, para poder señalarlos con el dedo y clasificarlos entre los demás hombres con arreglo á sus miras especiales y conforme en todo con sus pretenciosos intentos?

Para ellos, lo más difícil y complicado es sencillo y hacedero, sin que exista nada que se oculte á su profunda suspicacia ni á su reconocida práctica, por muy desapercibido que pase y aun cuando sea disimuladamente y no revele, en lo más mínimo, interés ó curiosidad.

Tan privilegiados talentos se colocan voluntariamente á la cabeza de las demás inteligencias y, suponiéndose dotados de una completa perfección é indisputable aptitud y superiores á la totalidad de las gentes, ni estiman una indicación, ni agradecen un sacrificio, ni siguen consejo alguno, ni tampoco se adaptan á amonestaciones ni á advertencias.

El orgullo domina en ellos y las malas pasiones engendra, sin que el comedimiento baste á extinguirlas ni la prudencia consiga atacarlas en medio de su arraigado imperio; y ante semejante tiránica presión de inclinaciones y sentimientos que subyuga el ánimo y aletarga el cerebro, ante el forzado giro de un proceder impuesto y no sentido por la conciencia y ante el convencionalismo egoísta á que los actos todos se ven sometidos en las

ULTAS

las providen-
o del círculo
de aguas, no
por los tribu-

29 id. id.

at

S
s, el 12 de
esta capital

VALOR
de la
unidad en

tas. es.

21	83
14	30
15	81
42	17
37	65
33	13
33	13
27	11
5	82
1	64
2	55
8	19
1	64
0	67
7	56
1	88
1	75
2	40
2	50
"	91
"	11
"	30
"	99
"	90
"	45

hecho el im-
stas son las

prácticas sociales, los pedantes no son otra cosa que esclavos de su afectación y víctimas de su risible seriedad, sujetos á los caprichos del siglo, á las exigencias de los individuos, á las estradas leyes de la etiqueta y á las reglas de la moda; falsos dioses que adora la necesidad y delante de los cuales hunden la frente en el polvo los mismos que blasonan de independencia y hacen pública profesión de fé de despreocupaciones y liberalidades sin cuidarse en su locura de la lástima que inspiran y del desden que producen en el criterio y sensatez de las personas serias y dignas.

Y por muy descabellado que parezca, como en efecto lo es; aunque en el fondo se censure la desdichada propensión que distingue á la humanidad hacia cuanto revisite el ruin carácter de fingimiento ó desfachatez y por titánicos que sean los esfuerzos que emplee lo natural para triunfar de lo supuesto en la gigante empresa de su regeneración, la desconsoladora evidencia no puede encubrirse con nada, viéndose el hombre en la terrible disyuntiva de optar por aquello mismo que repugna á su modo de ser y á sus ideas, aceptando como incurable mal lo que es únicamente perniciosa dolencia, fácil de desterrar con el empeño y la constancia, so pena de ser tenido por poco atento, por nada ilustrado y por una vulgaridad, en una palabra.

Mentira parece que esto suceda en unos tiempos en los que, como en los actuales, sobran ilustración y medios suficientes para no confundir el verdadero mérito con el falso oropel que engalana las acciones torpes y equívocas de los que se dedican, por afición ó mero lucro, á la constante farsa de aparentar lo contrario de lo que son y lo opuesto de lo que sienten ó desean obtener, apoyados en la presunción y defendidos por un aire de proteccionismo que humilla en vez de engrandecer y que crea la aversión en lugar del noble agradecimiento. Mas, como en la generalidad de los casos, lo inconcebible y lo absurdo suelen encerrar con menguado empeño una verdad palmaria, casi siempre de prodigiosos efectos si llega á descubrirse y á lucir, de aquí resulta el fundamento en que descansa la pedantería y de aquí nace también el apoyo indirecto que el mundo la ofrece, sin que, en justa recompensa, le sea dado el poder penetrar las intenciones ni los deseos de esa potente falange que con la agena condescendencia se envalentona y medra, para arrojar un día entre sus inquietas filas el guante que castigue su soberbia altanería y su mentida arrogancia.

Entretanto y por do quiera, en el terreno social, lo mismo que en la amistad, en el amor y en la familia, los pedantes siguen impasibles la tortuosa ruta que se propusieron recorrer, avasallándolo todo, despreciando cuanto miran, humillando y protegiendo, aplaudiendo y censurando, sin ver á lo que se esponen y sin medir el ludibrio que arrostran, ciegos de soberbia y sin valor alguno para desprenderse de su amanerado continente.

Oráculos que la inconsciencia del vulgo consulta y cree á ojos cerrados, á veces, con ese fanatismo hijo de la ignorancia que lo mismo apadrina virtudes que cobija crímenes y vicios.—¡Quién lo diría!

Más daño ocasiona una adulación ó una alabanza in-

merecida, que todos los ataques y todas las críticas de una vida consagrada á la recta censura y á la severa imparcialidad. Y es que como la verdad no admite disfraz alguno en la esencia, aunque su exterior se cubra de diferentes modos, y la mentira por sí sola encubierta marcha y disfrazada á cumplir su denigrante fin, los influjos de las ruines emulaciones y de las alabanzas torpes son el semillero que hace brotar, para desgracia del hombre, las elevadas cañas de la pedantería, cubiertas de verdes hojas ásperas y punzantes y huecas como el busto de la fábula que admiración causó á la astuta y recelosa zorra, símbolo de la envidia vil y de las infames murmuraciones.

Alguno habrá que, viendo en nuestras palabras el reflejo fiel y exactísimo de sus opiniones y de sus obras, por ofendido se dé y tache nuestro lenguaje de petulante y vano. Si así sucede, hará muy mal en ello, pues el propósito que nos guía exento se halla de personalidades y de enconos.

Misión de la prensa es atacar los males donde quiera que estos aparezcan y, si se esconden avergonzados, hacer que brillen á la luz del sol de la verdad, astro purísimo que el bien difunde generoso y que, con sus rayos, calor y vida presta á las acciones humanas y á sus ideales, sin ultrajar ni herir, sin ensañarse ni gozar con el descontento ageno. Tal es la dignidad del deber.

Y con el objeto de que éste sea bien entendido y mejor aplicado; en el natural deseo que nuestra pluma impulsa á borrar con sus mal trazados rasgos las inseguras huellas de lo censurable y de lo ilegal, —fuese lo que fuese,—al atacar la pedantería de multitud de criaturas que blasonan de equitativas, de sensatas y de leales, (cuando atadas van al ominoso yugo de la vanidad), y al combatir sincera y abiertamente lo que en nuestro humilde criterio suponemos digno de oposición ó de ataque, para satisfacción general y cuál máxima desapasionada de interés y solicitud, terminamos estos renglones con el moralista que á la niñez supo inculcar la idea de los deberes y el pleno convencimiento de los derechos del hombre:

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan;
Quien quiera, las aprenda,
el que no, que las oiga.

J. de Villasante y Lago.

LOS CARACTERES VIDRIOSOS (1)

Lo que predomina en semejantes circunstancias, es una obsesión avasalladora de nuestra personalidad, cuyos deplorables efectos son difíciles de preveer ante una perspectiva engañosa. Consiste ésta

(1) Véase el número 69.

principalmente blecido bajo un gasol. Lo res que debe perseg tida y para cuyo tiva individual y tado á un sujeto discreción y ofu este que produo plimiento de los ta superposición primario y fund

Consecuencia vez más la asfix viene á ser la to en la práctica de nosprecia lo má á cierto espíritu deran con rece traiciones los ma nos los dedos h núcleo exclusivo parte de los car del sentimiento que los caracte aquello en que únicos impulsos

Ante la más r quezas inherente faltos de aire r insignificante en para su uso y di bente cerca de l te denominado decimos. La v capricho del m dad y antojo, la absolutos necesi gracia de uno er rio. ¿Qué se re cargo del favori sa en esta fórmu siempre de la op

Tenían neces de los favoritos cambio de condí rentar carencia ó logrando así ev carácter de la o te rinden parias.

La ley misma tadamente lógico sigo la enmiend produce el reme para explicar sa luntades omnipo ten en esclavas que éstos explot zo carácter que

principalmente en que el lazo de la amistad se halla establecido bajo una base inestable, movediza y parecida al girasol. Lo real y objetivo, lo perdurable y constante que debe perseguirse en toda empresa seriamente acometida y para cuyo logro de consuno se requieren la iniciativa individual y la cooperación colectiva, queda supeditado á un subjetivismo absorbente que perturba la natural discreción y ofusca la rectitud del juicio. Obstáculo es este que produce hondas perturbaciones y retrasa el cumplimiento de los fines más estimables, por una turbulenta superposición de lo accidental y secundario sobre lo primario y fundamental.

Consecuencia de dicho aislamiento, que restringe cada vez más la asfixiante atmósfera en que nos encerramos, viene á ser la torpe inexperiencia, que después se revela en la práctica de la vida y en todas sus esferas. Se menosprecia lo más sustancial de la existencia, se acoge uno á cierto espíritu de mal entendida desconfianza, se consideran con recelo y aun con temor, como imaginarias traiciones los más sencillos acontecimientos, antojándose nos los dedos huéspedes, y se sobrexcita el amor propio, núcleo esclusivo de las aspiraciones más vehementes de parte de los caracteres vidriosos. La falsa interpretación del sentimiento de dignidad personal llega al extremo de que los caracteres vidriosos se creen *deplacés* en todo aquello en que no van los primeros y aparecen como los únicos impulsores de la obra emprendida.

Ante la más mínima contrariedad se agigantan las flaquezas inherentes á los caracteres vidriosos, que parecen faltos de aire respirable cuando hallan el obstáculo más insignificante en la artificiosa atmósfera que se han creado para su uso y disfrute esclusivo. El imperio casi absorbente cerca de las voluntades sin límite de lo vulgarmente denominado *favoritos*, es una prueba de lo que decimos. La voluntad, que no tiene más ley que la del capricho del momento y que se convierte en voluntariedad y antojo, la voluntad sin freno de los antiguos reyes absolutos necesitaba de los favoritos, y la caída ó desgracia de uno era señal inequívoca del triunfo del contrario. ¿Qué se requería en el ejercicio de este espinosísimo cargo del favoritismo? Gráfica y concisamente se expresa en esta fórmula de uno de los más astutos: «Yo soy siempre de la opinión de Su Magestad.»

Tenían necesariamente y aun tienen (pues la especie de los favoritos ha variado, pero subsiste en medio del cambio de condiciones de la vida) los favoritos que aparentan carencia de voluntad y falta completa de carácter, logrando así evitar el choque ó roce con las puntas de carácter de la omnipotente voluntad á que hipócritamente rinden parias.

La ley misma de las cosas, lo que se denomina acertadamente lógica *immanente* en los sucesos, que trae consigo la enmienda por aquello de que el exceso del mal produce el remedio, son circunstancias de suyo suficientes para explicar satisfactoriamente cómo y por qué las voluntades omnipotentes, tornadizas y volubles se convierten en esclavas de la astucia de los favoritos. Bien sea que éstos exploten el aislamiento en que vive el enfermizo carácter que no admite contradicción; bien que pon-

gan en juego las flaquezas de sus protectores ó que mañosamente absorban y sustituyan su iniciativa personal, es lo cierto que las voluntades despóticas, los caracteres vidriosos, aquellos que sólo se sienten bien rodeados del aura de la lisonja, que maliciosamente esparcen á su alrededor la adulación y el favoritismo, todas estas voluntades despóticas, decimos, tienen que declinar en la esclavitud de sí mismos, de sus caprichos, en la anulación de su voluntad. Así comprueba la historia, casi sin excepción ninguna, que el favoritismo de los reyes implicaba para ellos una servidumbre irredimible. Por esta misma razón ha tenido y tendrá siempre tan profundo sentido aquella imprecación del estóico de la antigüedad clásica al déspota que le martirizaba, cuando le decía: «¿Qué gloria tan poco envidiable la tuya! eres dueño del mundo y no te posees á tí mismo.»

A tales extremos tiene indefectiblemente que llegar el carácter vidrioso. Nacido de injustificada suplantación de lo real por un personalismo subjetivo y egoísta, flaquea éste por insuficiente y termina abdicando de su iniciativa y entregándose al servilismo que le infunde el primer favorito que arteramente explota sus flaquezas. Es para ello condición indispensable no contrariar abiertamente, al menos en las apariencias, los más absurdos caprichos que puedan ocurrir al dominado por esta obsesión de personalismo. Aunque se use de una prudencia exagerada con ciertas gentes, se corre el riesgo de que para ellas la discusión es polémica, encarnizado enemigo el que no sigue su opinión, y discolo, ambicioso, el que no contesta á todo lo que hablan lo que contestaba el pueblo en los Concilios de Toledo: *Amen*. Prendados de su opinión los caracteres vidriosos, usan y abusan de una *infalibilidad* que aunque no sea dogmática, se la atribuyen gratuitamente cual incuestionable derecho que tienen para decir en todo la última palabra. Y creen, ¡ilusos miopes! que sólo por tales medios se puede afianzar el lazo de la amistad, cuando este sentimiento se enerva y padece eclipse completo si no obedece al contraste y á la variedad, ley de la vida y de todas sus manifestaciones.

Ciegamente enamorados de sus ideas, sordos á las razones más evidentes que se les presente en contra, esclavos de sí mismos, llegan á veces los caracteres vidriosos, aun con la mejor intención, á ser víctimas de nimiedades pueriles. Desconfiados hasta un extremo excesivo, dudan hasta de su propia sombra. ¡Cuántos y cuán numerosos peligros podrían evitar los hombres si tuvieran acierto para distinguir el oropel del oro, volviendo la espalda á la lisonja vestida de una falsa amistad, y prescindiendo oídos al consejo leal de sus sinceros y verdaderos amigos! Y de no querer entrar en estas disquisitorias, todavía le queda al hombre un expediente más ejecutivo, que es oír su mejor amigo, su propia conciencia, que lealmente consultada, dá siempre sanos consejos, que deben ser seguidos sin debilidades censurables que terminan por el predominio de los intereses momentáneos.

El aislamiento, la falta de trato, la consiguiente inexperiencia del mundo, el vivir rodeados de una atmósfera artificial, sin que llegue nunca á oírse la voz de la verdad

por amarga que sea, son otros tantos elementos que contribuyen, cada uno en su grado y límite, á la exaltación del personalismo, del cual es consecuencia el carácter vidioso.

Conocido el mal y las condiciones que le circundan, es empresa fácil señalar su remedio, siquiera ponerlo por obra requiera una labor constante, un trabajo asiduo y un celo poco común, pues se trata de luchar, primero con nosotros mismos y nuestras debilidades, y luego con la connaturalización que hemos establecido por ministerio del hábito y por fuerza de la rutina, con determinado género de vida, que parece ser complemento obligado de nuestra personalidad.

Para pulir las puntas del carácter que dimanan del necio alarde de *salirse siempre con la suya*, según se dice vulgarmente; para aminorar estas sinuosidades ó desigualdades de nuestro carácter, especie de berrugas que afean nuestra fisonomía moral, se necesita, ante todo, huir del aislamiento, buscar y no evitar la contradicción y la lucha y hasta resistir con dignidad los reveses de la fortuna: que por esto se dice que es una gran escuela la de la desgracia. Se debe ampliar el trato social, moverse en círculos nuevos, hacer más expansivo nuestro carácter y recordar constantemente, contra el estrecho egoísmo que nos domina, la máxima de la sabiduría antigua, que estimando el hombre como un *microcosmos*, resumen abreviado y síntesis armoniosa de toda la realidad (pequeño mundo), recomendaba que se obrase siempre en relación y acuerdo con el *microcosmos*, con el gran mundo, con el medio social, dentro del cual vivimos para influir en él y por él ser influidos á la vez.

Sólo de esta suerte es asequible para el hombre herir la dificultad real de las cosas y en su límite vencerla. Despreciando estas condiciones y circunstancias, habremos de caer necesariamente en uno de estos dos extremos: ó en ser víctimas de la rutina, ó en pretender inútilmente gobernar en idealismos utópicos é infructíferos, puesto que no fecundan la práctica. Ambos extremos producen, aunque por razones opuestas, idénticos resultados, y en ambos casos se dice que el hombre obra torpemente *porque no es hombre de su tiempo*.

Reconocida ya hoy como incuestionable por la conciencia general esta verdad, es también exactamente formulada por todos los psicólogos cuando afirman: «Que el conocimiento que el hombre ha de adquirir de sí mismo, sólo puede adelantarse en el grado y medida que adelanta el conocimiento que obtiene del mundo que le rodea.

Urbano González Serrano.



Sección Científico-Literaria

EL RENACIMIENTO



EXISTE en la historia de todos los pueblos así como en la vida de todos los hombres, cierto y determinado periodo decisivo, mensajero de futuros destinos y grandezas, ó precursor ostensible de nuevos é inesperados, pero naturales desenvolvimientos y transformaciones.

La historia de un hombre cualquiera no es más que el abreviado compendio de la historia del mundo; una larga y progresiva serie de errores y decepciones, de luchas y borrascas, de preocupaciones y de dudas. Sin embargo, hay un límite, una época, un periodo, fugaz siempre, pero decisivo algunas veces, en el cual parece como que, impulsado por un secreto instinto y obediente á un misterioso imperio, se vigoriza la indolencia y se resucita el espíritu y la materia unidos bajo una misma fórmula, para una nueva vida, para una radical y completa transformación en la existencia.

Esto mismo parecía sucederle al universo cuando los últimos restos del despotismo de los Césares acababa de sepultarse bajo los escombros de la ciudad prostituta, ante el formidable grito de guerra de las invencibles legiones que acaudillara Atila desde las más heladas campiñas del Cáucaso hasta las más pintorescas riberas del Tíber.

Todo parecía próximo á exhalar de nuevo el último suspiro: los pueblos y las razas parecían dispuestos á desplomarse agonizantes y vencidos á los piés del último basamento de la columna de Trajano. Nada viril, nada espontáneo hacía concebir una esperanza en medio de aquel insondable caos de ruinas y de sangre.

No obstante, el mundo hizo un violento esfuerzo cuando sus extravíos más próximos le habían lanzado sobre la escarpada pendiente de un abismo, en cuyo tenebroso y terrible fondo parecían, cual lava ardiente de un tempestuoso volcán, bullir, serpentear y enroscarse entre sí todas las miserias, todas las pasiones que desde el árbol del *bien* y del *mal* hasta entonces habíanse disputado la autonomía universal.

Bajo este ensangrentado prisma empezó ese periodo viril y fuerte de la juventud del mundo, que la historia consagró con el nombre de *Renacimiento*.

El convulso é indefinido periodo del Renacimiento es el verdadero siglo de oro de las artes representativas; es el periodo de fuerza y virilidad del hombre y del mundo; el mútuo consorcio, el fraternal abrazo de la tosca y aguzada lanza del soldado visigodo con el fecundo y flexible cincel del ideal y poético artista de tez bronceada y albo alquicel morisco.

El arraigado y profundo espíritu religioso, emblema característico de aquellas aventureras generaciones de soldados, sacerdotes y poetas, compendia en todas sus visibles manifestaciones desde la poderosa inspiración

del genio h
caprichos, s
ambicioso co

El arte, d
pasado á nu
adquirió una

Nada hay

para nuestro

que aun exis

Edad media

adquiere dob

en cuyos pin

artista parece

desconocido

é impalpable

cadena en s

y centellean

Aquellas s

como la insp

la piedra par

y de los sigl

timental y p

de un artista,

un poeta, sig

raza tras raza

do sello, reco

escuelas que

hierro y sang

bres manifest

El espíritu

creencia en u

sér velado por

ble en el Sin

ideal de todas

cios, era enton

los esplender

artista.

Ved si no a

dos, emblema

ternura, en cuy

rentarse un p

cuyos bellos o

expresiones, s

cual el pincel

de los espacio

del genio hasta el tiránico y despótico conjunto de los caprichos, sancionados en leyes por algún intrépido y ambicioso conquistador.

El arte, durante ese magnífico período histórico que ha pasado á nuestros días con el nombre del *Renacimiento*, adquirió una munificencia y preponderancia fabulosa.

Nada hay más bello, impresionable y fascinador aun para nuestro ánimo que una de aquellas ciclópeas crugias que aun existen en nuestras suntuosas catedrales de la Edad media, donde la luz se trasparente, trasforma y adquiere doble encanto al través de sus ojivas ventanas, en cuyos pintados vidrios el genio y la inspiración del artista parece haber trazado con mano maestra un mundo desconocido de espíritus inmateriales, de incomprendible é impalpable forma; pero que palpitan, se enlazan y encadenan en satánica danza, sobre un disco deslumbrador y centelleante de celestiales reflejos de oro y púrpura.

Aquellas sombrías bóvedas, tan sombrías y unidas como la inspiración que las concibiera, bóvedas en que la piedra parece haber adquirido al través de la historia y de los siglos una fisonomía grosera y salvaje, pero sentimental y poética como la primer concepción del alma de un artista, cual el primer sueño ideal del espíritu de un poeta, siglo tras siglo, generación tras generación, raza tras raza, conservan íntegro y puro aun aquel fecundo sello, recopilación de todas las estéticas y todas las escuelas que presidió, en aquellos pasados tiempos de hierro y sangre, la mayor parte de las espontáneas y libres manifestaciones de la inteligencia.

El espíritu religioso, mejor dicho, la poesía de la creencia en un sér infinito, inmaterial, incomprendible, sér velado por el manto de todos los misterios, sér terrible en el Sinaí de sus iras, y bondadoso y hasta héroe ideal de todas las grandezas en el Gólgota de sus sacrificios, era entonces la constante meta que encarnaba todos los esplendentes delirios y fantásticos ensueños del artista.

Ved si no aquellas *madonnas* de semblantes trasfigurados, emblema del amor y la poesía, del sufrimiento y la ternura, en cuyas albas y mórbidas frentes parecía transparentarse un pensamiento celestial y sobrehumano, en cuyos bellos ojos, semi-velados por la más tierna de las expresiones, se escapaba una mirada fulgúrea y en la cual el pincel del artista había arrancado al dombo azul de los espacios etéreos un rayo de luz; un destello de poesía y algo infinito, algo indescifrable, para lo cual no encuentra expresión la pluma ni concepto el pensamiento.

Oíd la melancólica armonía del órgano y los cantos religiosos; ved el humo del incienso del sacerdote, que en perfumadas y graciosas espirales se eleva y desaparece en la sombría penumbra del ara del sacrificio; armonía celeste y grandiosa, en cuyas notas metálicas, ora lánguidas, ora bruscas y misteriosas, parece desfilarse lo inmaterial de lo desconocido; poesía, belleza, armonía, luz y sombra que exalta el espíritu, que entusiasma á la naturaleza, pero que enmudece á la razón, y que no contribuye á llenar el vacío que siente el alma del hombre, que al dirigir su vista sobre la suma de todas estas grandezas, siente que su ideal religioso, que la fé y que la concien-

cia se apartan repulsivamente de aquellas profanas y mitológicas galas con que la naturaleza, la sociedad y el mundo pretenden disfrazar y revestir el emblema increado, la personificación indefinida de la fuente natural de donde todas las poesías y todas las grandezas parten para fecundizar el mundo y regenerar al hombre.

Hay algo que extravía el pensamiento, que disloca la inteligencia y que enmudece la razón en todos estos portentosos alcázares de la soberbia humana.

Y es que el *Renacimiento*, como todos aquellos períodos en que el mundo santifica sus épocas históricas é impulsa á las futuras generaciones bajo una nueva égida de descentralización artística, necesita girar sobre una órbita imperfecta, confundirse en todos sus problemas, salvar los límites de su común existencia, lanzarse en el vacío de sus propios excepticismos, vacilar entre sus preocupaciones y sus errores, y, finalmente, imprimir en todas las condiciones inherentes á su vitalidad ese sello de salvaje independencia, de marciales y aventureros instintos, que creaba pueblos y razas sobre el informe montón de ruinas de otras razas y otros pueblos.

Del conjunto espontáneo y natural de todos estos antagonismos, de estas épicas luchas y de estos choques tempestuosos y gigantescos, el artista resucitaba el Arte, y el Arte emancipaba más tarde al artista.

El nuevo *Génesis* de las ideas, el código natural, el Evangelio humano de todos los derechos añadía una frase más escrita á sus indestructibles páginas, por cada cornisa afligrida, por cada valiente arista, por cada rasgo atrevido que en la informe masa de granito, entre confusos torbellinos de polvo y fuego, hacia brotar el cincel ó el buril del hombre.

Miguel Angel trazaba sobre las piedras frías del cortésano alcázar de los Pontífices los primeros destellos con que el crepúsculo de la futura aurora de Dios, del mundo y del hombre se preconizaban.

El grosero materialismo de los papas, el fanatismo rutinario de los soberanos de la conciencia, á semejanza del espectro glorioso del rey Memphis, se empequeñecía y degeneraba bajo el portentoso emblema de aquella gigantesca catacumba, destinada á conservar sus restos cadavéricos lejos del mundo, pero más visibles en toda la extensión de su miseria cuanto más deslumbrante y bello fuese su sudario de oro.

Durante el fecundo período del *Renacimiento* parece como que el mundo quería engalanarse y revestir con todas las grandezas del genio y la poesía, para encontrarse más tarde preparado á recibir en un digno templo al espíritu precursor de la emancipación de las conciencias y de los pueblos.

Era el último esfuerzo del idealismo sobre lo material, esfuerzo que alcanzó su noble y justa santificación ante la historia.

A la caída del imperio romano el cristianismo anunció una nueva época; en ella fijaron sus esperanzas todos los espíritus independientes y rectos, en demanda justa de su propia y radical regeneración; pero el cristianismo, tímido y avergonzado tal vez de lo mísero de su origen, en vez de acaudillar bajo su ensangrentado lábaro á la

Literaria

ENTO

los los pueblos así
los hombres, cierto
cisivo, mensajero de
cursor ostensible de
desenvolvimientos y

ca no es mas que el
el mundo; una larga
iones, de luchas y
las. Sin embargo,
fugaz siempre, pero
ce como que, im-
lente á un misterio-
a y se resucita el
na misma fórmula,
y completa trasfor-

universo cuando los
ésares acababa de
ciudad prostituta,
las invencibles le-
más heladas cam-
orescas riberas del

e nuevo el último
n dispuestos á des-
s piés del último
Nada viril, nada
anza en medio de
angre.

nto esfuerzo cuan-
n lanzado sobre la
cuyo tenebroso y
ate de un tempe-
arse entre sí todas
desde el árbol del
disputado la au-

pezó ese período
o, que la historia
o.

Renacimiento es
representativas; es
bre y del mundo;
de la tosca y agu-
fecundo y flexible
ronceada y albo

igioso, emblema
neraciones de sol-
ba en todas sus
erosa inspiración

inmensa colectividad del mundo esclavo, apeló al arte y se refugió bajo el dorado y maravilloso manto de sus inmortales concepciones, dando tortura al genio y valiéndose del genio para forjar nuevas cadenas á la humanidad y al mundo.

No debe tampoco atribuírsele toda la gloria del Renacimiento á la nueva idea que conmoviera al universo; era que el mundo y el hombre, fatigados de combatir y luchar consigo mismos, sentían la necesidad de dar una corta tregua á sus esfuerzos; era que el mundo y el hombre necesitaban ser lo que hasta entonces no habían llegado á ser de un modo directo; esto es, *artistas*.

Tregua fué esta que, poniendo en fructífera circulación todos los elementos de la inteligencia, inició tras el natural *Renacimiento* de la expresión estética de la inteligencia humana, el futuro *despertar* del hombre.... el *renacimiento* del porvenir de la conciencia libre.

Angel Gamayo.

EL RUISEÑOR

DISPUESTOS á publicar en breve tiempo un manual de los pájaros útiles y perjudiciales á la Agricultura, dando á conocer en ellos las condiciones orgánicas é instintivas que les son propias, así como la manera de tratarlos por los niños, que son sus mayores enemigos, nos ocurre ocuparnos en este articulo del *ruiseñor*, que poseemos enjaulado, al que observamos en todos sus movimientos y actos de la vida como prisionero resignado y como uno de los seres más admirados por el hombre y más cantados por los poetas.

Este precioso pájaro que forma parte de la agrupación de los llamados *dentirostros* por tener una escotadura ó especie de diente cerca de la punta superior de su pico, se conoce en la ciencia con los nombres de *Alotacilla luscinia*, ave cantora por excelencia y propia de nuestros climas meridionales. Vive entre nosotros y forma sus nidos en las alamedas y huertos de frutales durante los meses de Abril y Mayo. Pone en su pequeña y apretada parva cinco bonitos huevos de color pardo verdoso de unos quince milímetros de diámetro, según hemos tenido ocasión de observar, cuyos huevecillos incuba sólo la hembra que no se separa del nido mas que en un momento de la tarde cuando el hambre la hostiga, y en este instante redobla el macho su vigilancia. A los diez y ocho días comienzan á salir los polluelos, siempre en mayor número los machos que las hembras.

Ocultos los rruiseñores en la espesura de los matorrales, cerca de las aguas, se alimentan de gusanillos y huevos de otros insectos, hormigas y de algunas pequeñas y jugosas hayas de gusto azucarado.

El rruiseñor es feo en su plumaje, como todos los de su género; es arisco y muy indómito, tímido y desconfiado:

es muy libre y resiste mal la prisión, hasta el punto que en los primeros días, si no se tiene cuidado de forrar las verjas de su jaula, es fácil su muerte por los golpes violentos que contra los hierros se dá. El canto, cuando está enjaulado, es, sin duda, ménos expresivo y más sentimental.

Al rruiseñor se le llama el *cantor de las selvas*, pues que es el primero de los pájaros por sus hermosísimos é inimitables trinos. El reúne todos los dones que resumen las demás especies. Embelesa siempre y nunca repite un mismo cantar, sintiendo las grandezas que la naturaleza le inspira, su amor por el nido, por el huevo que guarda en potencia la procreación y por el hijo que nace del seno misterioso de aquel huevecillo.

En el momento de expresar su amor, su canto es admirable en todas las horas del día y de la noche. Cuando canta á sus hijos que la hembra calienta en el nido, es sublime, y su melodía vibrante y armoniosa parece un canto religioso que inunda y enaltece todo el bosque.

Canta expresando frases tímidas y cadenciosas que son las siguientes:

Tiu, tiu, tiu, tiu.

Schpus, tiu, tokoua.

Cuando se anima y eleva sus sentimientos, amorosos dice:

Tío, tío, tío, tío tío.

Kotiu, kotiu, kotiu, kotiu.

Tskuo, tskuo, tskuo, tskuo.

Tsü, tsü, tsü, tsü, tsü, tsü.

Cuando acentúa la frase y acelera la melodía, lo manifiesta así:

Dlo, dlo, dlo, dlo, dlo, dlo.

Koiu, trrrrrritz.

Lu, lu, lu, li, li, li li, li, li, li.

En el momento de estas últimas sílabas el rruiseñor estalla en entusiasmo con los más brillantes cánticos, y nuestro alfabeto es incapaz de seguir la flexibilidad de sus maravillosos tonos y notas sublimes y expresivas.

El rruiseñor comienza su canto por un preludio lánguido, hemos indicado, por las sílabas escritas que copiamos de sus hermosos trinos en estado de libertad, por tonos suaves é indecisos, como si quisiera ensayar su inimitable instrumento é interesar, preparándoles antes, á los que le escuchan; pero después, poseído de la mayor seguridad de su éxito, se anima, poniendo en acción todas las facultades de su incomparable garganta, que son admirables y encantadoras.

Si en estos momentos de brillantez en el canto de este divino pájaro un tiro traidor pone fin á su vida, bien podemos calificar este acto como una barbaridad supina.

Estúpida llamaríamos y aun criminal á la mano infame que, desoyendo su sublime canto y desconociendo la importante utilidad de este privilegiado sér, arranca su nido de las ramas que le sujetan, robando los hijuelos al cariño de sus padres que no podrán prolongar su vida sin los especiales cuidados de estos. La destrucción de un nido de rruiseñor como la de otra especie cualquiera de los pájaros insectívoros, es un crimen que debiera castigarse para corregirlo cuanto antes, si no se quiere nuestra pro-

pia destruc
Lo han
sublimes h
tiene rival
lo admira
logrado E

Ru
Ca
El

La
Su
De

De
Lo

Cu
En

¿Qué ma
expresara t
poeta?

Dar por
una limitac
blicar dedi

ACER

 puede men
problema e
nemos una

individuos,
plicarse; cu
sociabilidad

Es indud
terior en m
ja humana
los caracter
te, sentimie
cierto es qu
crecimiento
va, porque
ral, tenden
no ha fecun

(1) Véase

pia destrucción en los frutos que nos ofrece la Agricultura.

Lo han cantado los poetas más inspirados, y sus versos sublimes hacen justicia á ese sér de la creación que no tiene rival en la naturaleza viviente, pues que el hombre lo admira no obstante su superioridad. Así dice el malogrado Espronceda en un sentido soneto:

«Canta en la noche, canta en la mañana,
Ruisenar, en el bosque tus amores,
Canta que llorará cuando tu llores
El alba perlas en la flor temprana.

»Teñido el cielo de amaranto y grana,
La brisa de la tarde, entre las flores,
Suspirará también á los rigores
De tu amor triste y tu esperanza vana.

»Y en la noche serena, al puro rayo
De la callada luna, tus cantores
Los ecos sonarán del bosque umbrío;

»Y vertiendo dulcísimo desmayo
Cual bálamo suave en mis pesares,
Endulzaré tu acento el llanto mío.»

¿Qué más pudiéramos decir de este precioso pájaro que expresara tanto como los sublimes versos de nuestro gran poeta?

Dar por terminado nuestro humilde trabajo, que es sólo una limitada parte de otro que estamos dispuestos á publicar dedicado á la primera enseñanza.

Tomás Museros.

APUNTAMIENTOS

ACERCA DE LA DESIGUALDAD SOCIAL (1)

II.

ESTAMOS en el punto propio de nuestra investigación. El hombre vive; y cómo? Hé aquí la premisa, tesis y antecedente que sale y no puede menos de salir al encuentro en esta cuestión. El problema es en toda plenitud *biológico*. Como dato tenemos una diferenciación de estado entre la vida de los individuos, diferenciación ó desigualdad que necesita explicarse; como auxiliares, los conceptos de *humanidad* y *sociabilidad*.

Es indudable que la *humanidad* como relación, es anterior en mucho á la *sociabilidad*. Antes que una pareja humana se uniese á otra, el instinto de unión existía, los caracteres comunes eran un hecho, y todo vivía latente, sentimientos é ideas, anhelos y obras. No menos cierto es que la *humanidad* ha crecido paralelamente al crecimiento de la *sociabilidad* y á su perfección evolutiva, porque no puede haber fondo común, espíritu general, tendencias superiores, si antes la comunidad de vida no ha fecundado los esfuerzos del individuo elevándolos

á la categoría de criterio social, que ha de obrar á su vez sobre el individuo de lo porvenir. Ya desde la familia, elemento el más simple de la sociedad y base de ella, dan en señalarse diferenciaciones marcadas en todos ordenes, desde el que trae la división del trabajo, primer síntoma de la heterogeneidad armónica en la humanidad, hasta el producido por la cultura psíquica. Pero fuera de la unidad humana y sobre la familia, elemento quizás el más homogéneo y primordial en la evolución compleja de las sociedades, hay demarcaciones históricas, que forman como pequeñas humanidades dentro de la humanidad total, con su carácter propio, su espíritu générico que tan distinta causa reconoce de la que su etimología (Nación de *masore*) parece asignarle. Las naciones son un hecho ya marcado en la antigüedad y hoy más preciso merced al adelanto de las relaciones internacionales, del derecho de gentes y del ideal político que tiende á definirse y redondearse en sus verdaderos límites; son un resultado ni más ni menos de la sociabilidad, y así lo ha entendido bien M. Francisco Laurent al escribir que nación es una «sociedad en la que todos sus miembros están unidos por *simpatías* y *necesidades* que les llevan á agruparse los unos á los otros.» Con este carácter funcionan esos centros de población armónicamente, enlazando los intereses todos de muchos individuos en una fórmula común, que tiene su arraigo y base en las pequeñas concordancias de regiones, provincias (clasificación natural) y pueblos. Esto no obsta ni puede obstar á que sobre el carácter nacional esté la consideración unitaria que acerca á los hombres todos, unos á otros. Pero en medio de tal organismo perfectamente ordenado en la historia con sus funciones preestablecidas y su marcha regular, como el movimiento del péndulo que aun oscilando oscila por ley, salta la nota discordante de la desigualdad. Esos individuos que se agrupan en un mismo pueblo, en una misma nación, que son elementos de la gran humanidad terrestre, no viven igualmente, no tienen consideración, ni facultades, ni sitio idéntico en la vida social.

Y no se reconocen ellos en todos ni aun en muchos casos *causas eficientes* de tal diferenciación, ni puede recaerles por lo tanto la imputabilidad moral. Y sin embargo, son todos *hombres*.

En la lucha infructuosa, porque no es lógica, entre el individualismo y el socialismo, corre la culpa de uno á otro extremo, sin cesar rechazada, como cuerpo elástico, por una elasticidad mayor. Unos achacan á otros la culpabilidad, la responsabilidad de tal desarmonía. ¿Será culpable la sociedad, según opinaba Rousseau, madastra más que madre de los individuos, pero madastra con tal fuerza —hay que confesarlo— que Rousseau no pudo huir de ella nunca? ¿Estará la falta en el individuo que rehuye las condiciones de vida que la entidad social le ofrece desinteresadamente? ¿Es arbitrariedad, es efecto de causa supra terrestre ó natural consecuencia de leyes naturales?

Rafael Altamira.

(1) Véase el número anterior.

A UNA BEATA

SONETO.

Aunque pendiente de la mano izquierda
Llevas siempre de Lourdes el rosario,
Y en el seno el bendito escapulario
Que á la virgen del Carmen te recuerda;

¿Hay deber, al que no aslojes la cuerda?
¿Hoy mismo, que rehuses al vicario?
¿Hay fama, que tu diente sanguinario,
Cómo encrespada víbora no muerda?


¿A que fin tanto rezo y tanto ayuno,
Si das tan soberanos tropezones,
Y en cada tropezón, una caída?

Vuelve en tu seso ya: no piense alguno,
Que es la piedad, la máscara que pones
Al carnaval alegre de tu vida.

G. S.

CUALIDADES Y DEFECTOS

I

s amadas lectoras,—pues yo no me atrevo á hablar á los hombres acerca de mis opiniones;—mis amadas lectoras, ¿no habeis notado alguna vez que hay personas insufribles en el trato íntimo y á las que, sin embargo, la sociedad aclama como modelos de todas las virtudes?

Para que entendais lo que os pregunto, os voy á citar un ejemplo.

Conozco yo una madre y una hija en continua y perfecta disidencia en el interior de su casa, á pesar de juzgarlas *todo el mundo*, como vulgarmente se dice, unidas por el más tierno afecto.

Así debía ser, y por eso se crec así; la madre es una señora joven aún, de un talento más que regular, de perfecta educación, de trato dulce y agradable, distinguida y simpática para todos.

La hija es una criatura bella, modesta, afectuosa, de condición amorosa, blanda y benévola naturalmente; todos sus hermanos han muerto, y ella ha llegado á ser el único amor y la sola compañía de su madre.

Ya oigo decir en torno suyo.....

—¡Qué felices deben ser!

—¡Cuánto se aman!

—¡Esa joven no se casará jamás por no separarse de su madre!

—¡Si esa perdiera á su hija, se moriría!

De todas estas opiniones, sólo la última encierra acaso

una verdad: es posible que si esta madre perdiese á su hija, sucumbiese al dolor de haberla perdido.

Y sin embargo, es imposible figurarse una vida más amarga que la que llevan estas dos pobres mujeres, que no pueden sufrirse la una á la otra.

¿No os parece esto horrible, lectoras mías, sobre todo cuando sucede entre madre é hija?

Pues aun es más horrible cuando la extrema y continua diversidad de opiniones tiene lugar en el matrimonio.

Y la tiene tantas veces, tantas.... que causa espanto el saberlo y aun el adivinarlo!

No obstante, repito lo que dije al empezar: casi siempre estas personas, insufribles para la vida íntima, pasan por modelos de virtud y de moralidad entre las gentes que las tratan poco.

Demostrada la llaga, veamos si podemos adivinar lo que la ocasiona, y cuál es el remedio que la conviene.

II.

En mi pobre opinión de mujer, creo que para la vida interior ó de familia es mucho mejor tener un solo vicio que muchos defectos.

En primer lugar, un vicio puede curarse: una fuerte sacudida moral, una desgracia ocasionada por ese mismo vicio, suelen ser el cauterio de la llaga; pero de los defectos nadie se cura jamás, pues casi siempre los creemos cualidades relevantes.

Refiriéndome de nuevo á la madre y á la hija de quienes ya he hablado, puedo asegurar que las dos tienen la culpa del malestar en que viven y del completo y triste desacuerdo á que han llegado.

La madre quiere que su hija sea perfecta.

La hija quiere á su vez que su madre sea una madre modelo.

Cayendo en la manía común, llama la madre á sus exigencias de perfección *amor*, y la hija *tirañía*.

Ambas carecen de la más amable de las cualidades, de la que es el copito de algodón en rama, dulce, suave y blando, que iguala todas las sinuosidades del carácter y todos los lados salientes de las situaciones: carecen de benevolencia, han llegado á no *entenderse*, que es la mayor de las desgracias en la intimidad de la familia.

Estos dos pobres seres viven juntos, ¡y está cada uno de ellos solo! ¡eternamente solo!

¡Dios mío! ¡qué sacrificio puede parecer penoso si precave el llegar á tan horrible estado, y qué es un poco de tolerancia comparada con las ventajas y la paz que trae consigo!

¡Prudencia, justicia, fortaleza y templanza! ¡Adorables virtudes que el cielo ha señalado como *cardinales* y primeras! ¡Vosotras sois las cuatro fuertes columnas en las que descansa todo el edificio de la paz doméstica! ¡Vosotras dais la dicha y la paz al hogar, la calma á la conciencia y la tranquilidad al alma!

La prudencia calla y tolera los defectos ajenos pensando en los propios.

La justicia mide las circunstancias atenuantes de lo

que dá imp
cen culpab

La fortal
las con val

La temp
de la ira y
herida.

¡Oh sant
ñeras de m
dadores de

No sé q
cada uno de

Las pers
arrgladas.

Las dom
las otras.

Las ofici
Las adul

Las desp
Las mal

con esta id
—¡El qu

He visto
insultado, q

no pedía sa
—Yo so

hijos: éstos

—Más n
cobardía,—

Así cega
batir nuest

y cuidamos
salzan.

El motiv
personas, m

lo, sean ins

atención que

todo lo que

cuidado en

tos que hace

arraigado qu

lo que se lla

egoismo, la

aun de ment

todo esto con

vierte en vict

Nada hay

alegría dom

vano. será qu

hallarla: por

toras mías, ti

las ternuras

que dá impulso á las acciones que á primera vista parecen culpables.

La fortaleza perdona las injurias después de soportarlas con valor.

La templanza contiene los movimientos descompuestos de la ira y derrama un bálsamo exquisito en el alma herida.

¡Oh santas virtudes! ¡Sed siempre las santas compañeras de mi débil sexo! ¡Sed siempre los ángeles guardadores de la mujer.

III.

No sé qué deplorable flaqueza nos impele á ver en cada uno de nuestros defectos una cualidad.

Las personas muy mezquinas se creen *económicas y arvegladas*.

Las dominantes se juzgan llenas de *abnegación* hacia las otras.

Las oficiosas, *serviciales*.

Las aduladoras, *amables y cariñosas*.

Las despilfarradoras y marinotas, *generosas*.

Las maldicientes, *listas*, contoneándose muy huecas con esta idea:

—¡El que me la pegue á mí!

He visto á un hombre muy cobarde y villanamente insultado, que, preguntado por un hermano suyo por qué no pedía satisfacción de aquella ofensa, contestó:

—Yo soy un hombre *prudente* que me debo á mis hijos: éstos me necesitan.

—Más necesitan el honor que tú les quitas con tu cobardía,—exclamó irritado su hermano.

Así cegados los ojos de nuestra razón, en vez de combatir nuestros defectos como á enemigos, los acariciamos y cuidamos como á cualidades relevantes que nos ensalzan.

IV.

El motivo, el grande y triste motivo de que algunas personas, muy elogiadas por todos y muy dignas de serlo, sean insoportables para la vida íntima, es la poca atención que ponemos en estudiarnos cada uno, evitando todo lo que pueda molestar á los demás, es la falta de cuidado en corregir los defectos del carácter, esos defectos que hacen la vida más amarga que un vicio por arraigado que esté: el ansia de perfección agena, que es lo que se llama intolerancia; el descuido de la propia; el egoísmo, la murmuración, la costumbre de exagerar y aun de mentir; el hábito de impacientarse por poca cosa: todo esto constituye un conjunto insoportable y que convierte en víctimas á los que viven en derredor nuestro.

Nada hay comparable á la dicha de la paz y de la alegría doméstica: el que se halla mal en su hogar, en vano será que vaya á buscar fuera la felicidad: no puede hallarla: por eso quiero que todos nuestros esfuerzos, lectoras mías, tiendan á conservarla, y que empleemos todas las ternuras que nos son propias para que reinen en el

seno de la familia la dulce concordia, la gran avenencia, la hermosa unidad de las voluntades y de los corazones.

Maria del Pilar Sinués.

SONETO

Dices que por mí lloras noche y día
Y añades, que me adoras con exceso;
Mas al pedirte un cariñoso beso
Bajas la frente que mi labio ansía.
Dices que por mí rezas á porfía
Y te alejas de mí, dulce embeleso,
Y cuando mi cariño te confieso
Duro tu pecho está, tu mano fría.
Y al mirarme en el cielo de tus ojos
Estando el corazón triste y pendiente
Desvías la mirada indiferente
De una palabra de tus labios rojos.
¿Quién comprende, mujer, misterio tanto?
O miente tu pasión, ó miente el llanto.

Francisco Gras y Elias.

EL AMIANTO

PERTENECE este al reino mineral y está dispuesto en filamentos prolongados, finos, flexibles; es incombustible y se funde al soplete con dificultad. El arte de hilar esta sustancia fósil fué conocido de los antiguos orientales, de los griegos y de los romanos, quienes se servían de la tela hurdida del amianto para envolver y quemar los cadáveres de sus reyes, á fin de que sus cenizas no se mezclasen con las de la hoguera.

Afirma Plinio que este lino incombustible sólo estaba al alcance de las grandes fortunas por su elevado precio.

Supórse que el antiguo secreto para hilar el amianto se debió perder á pesar de que en un discurso pronunciado por el conde de Toreno (padre del de nuestros días), promotor y socio de mérito de la real sociedad de Oviedo, al hablar de las riquezas minerales del principado de Asturias trata de los excelentes amiantos que allí se hallan y acompaña recetas para su aplicación.

Muévenos hacer esta pequeña digresión el hecho que refiere un apreciable colega.

En 1834 un hombre que estaba trabajando en su viñedo cerca de Nápoles, abriendo unos surcos para la plantación de sarmientos, tropezó con una sepultura de época

muy antigua y examinando lo que contenía se encontró una larga camisa que al parecer era un tejido ordinario muy parecido al de abacá ó yute, que en su interior contenía algunas cenizas y restos de un cadáver.

Cogió la camisa y se la llevó á su esposa la cual la lavó varias veces sin conseguir que tomara buen color ó sea la blancura que ella esperaba debiera tener después de haberla lavado tantas veces, y viendo esto dedicó dicha camisa para la limpieza de la cocina y otros puntos de la casa. Llegó así á encontrarse tan sucia y mugrienta que por inútil la arrojó al punto donde tenían depositadas las inmundicias, en donde algunos niños la vieron y uno de ellos la recogió y entregó á su padre que era el panadero de aquella aldea, y éste después de examinarla con minuciosidad comprendió que le era útil solamente para la limpieza del horno y á este fin la destinó hasta que habiéndose puesto excesivamente negra y sucia la arrojó con las leñas al horno que tenía escondido.

Al día siguiente al abrir el horno para la limpieza y preparación de otra hornada, vió con asombro que la tela de la camisa estaba blanca y limpia por efecto de la combustión, pero sin haber perdido la solidez y fortaleza de su tejido. Asustado y despavorido corrió á la calle dando gritos, y dirigiéndose hacia la casa del cura exclamaba levantando las manos al cielo: ¡Oh, san José, ten piedad de mí! ¡El diablo ha entrado en mi horno!

Avistóse con el cura é hizo confesión general revelándole el suceso que tanto le había impresionado; el sacerdote dudaba de la certidumbre de tan milagroso acontecimiento y decidió ir al lugar ó sea al horno donde existía, según el panadero, la prueba irrecusable, y al abrir la puerta del horno y ver, como suele decirse, con sus propios ojos, la tela diabólica, quedó aun más asombrado y sorprendido que lo había estado el panadero; reunió inmediatamente á varios individuos de la aldea, y santiguándose aseguró á los concurrentes que él mismo había visto al diablo dentro del horno, en vista de lo cual decían todos: «Y bien, señor cura, ¿qué vamos á hacer?» Después de una animada discusión acordaron todos que, sea de la manera que fuese, era indispensable echar al diablo de allí á todo trance.

Celebráronse varias misas en la parroquia de la aldea, vinieron los sacerdotes de las próximas; formóse una gran procesión á la que asistió el vecindario en masa dirigiéndose desde la iglesia al consabido horno, en el cual estaba Satanás en forma de tela incombustible. Primero con oraciones, después con exorcismos y repetidas lociones de agua bendita se intimó al rey del infierno para que saliese de aquel hogar sin efecto, y no hubo otro remedio que recurrir á unas grandes tenazas, con las cuales uno de los más animosos campesinos se atrevió á sacar la blanca tela donde tan tranquilo se albergaba el arcángel caído.

Al extraerlo, todos los sacerdotes y monaguillos presentaron la señal de la cruz y algunos de los concurrentes echaron á correr produciendo una terrible alarma en el pueblo, y no se tranquilizó el vecindario hasta que se convenció de que el demonio en forma de tela había sido arrojado en un muladar á gran distancia de la aldea.

Un boticario de una de las vecinas aldeas oyó referir el suceso y tuvo el atrevimiento de ir al punto donde se había arrojado la tela, la cual examinó, y comprendiendo era digna de estudio la llevó á Nápoles y se la regaló como prenda de estima, á un anticuario amigo suyo que vivía en la ciudad. De manos del anticuario fué á otras, y comprendiendo después el valor que tenía y la importancia del descubrimiento fué á parar al gran Museo nacional de Nápoles donde hoy esta, cubierta de una magnífica almohada de veludillo de seda encarnado bordada en oro, alcanzando de esta manera una sepultura grandiosa y digna de la época á que pertenecía.»

Este es uno de los muchos casos por que la naturaleza enseña al hombre sus secretos, quienes superticiosos han visto en ello la mano diabólica, siendo un natural efecto en la materia sometida á determinados procedimientos.

Los ignorantes son los más temibles enemigos de la religión.

EL HALLAZGO ARQUEOLÓGICO DE NULES

HEMOS visitado el punto indicado en un suelto de *Las Provincias* estos días sobre dicho hallazgo y prometemos ocuparnos en breve de lo que allí observamos. Por de pronto nos apresuramos á anunciar á nuestros lectores, que no hemos visto ningún resto romano ni que lo parezca, en los fragmentos de los vasos que hay esparcidos, como tampoco en los ladrillos y tejas. El barro de las vasijas es puramente ARABE, y las formas que efectan todos los objetos, así como una moneda de cobre que nos han enseñado son árabes también.

Hemos tomado las notas que nuestra afición nos ha sugerido, y con ellas á la vista redactaremos detallada relación de lo observado, que si después de todo no vale por su redacción, al menos podrán tener los lectores la seguridad de que los datos serán exactos.

X.
XI. XXVII.

Sección de Agricultura

ALTERNATIVA DE COSECHAS

ABSORBEN las plantas los elementos nutritivos que las constituyen por las raíces cuando aquellos residen en el terreno, y por las hojas cuando provienen de la atmósfera. La intensidad con

que estos ó cada especie tanto menos terreno caa por las hoja

El empol mismo culti miento que está que si e que quedan para la cose arranca, con prontamente

Además, hasta que s porque todo cación es c para envía mayor cantio

Así se exp mente habla veces seguid en cambio c tivo sin gran todo si no se

Aun cuan que vegetan un plazo má si á este no l las pérdidas

Esta neces ineludible p prándolos, l ya producién

Para esto mentarlos es al cultivo de no pueden cu á pesar de l forrajes debe sechas, bien la ganadería productos, lo montada.

Al paso qu plantas extra la época de terminar las estas mueren las que const no, reducen productos.

Por tanto, sideradas al p zar otra que perjudiciales sucesivos que

La necesid veniente de e

que estos órganos verifican sus funciones, es variable para cada especie vegetal, de donde resulta que una planta será tanto ménos esquilmanante ó empobrecerá tanto ménos un terreno cuanto más activa sea la asimilación verificada por las hojas, y menor la de las raíces.

El empobrecimiento de un terreno aun dentro de un mismo cultivo, se acelera ó retrasa según el aprovechamiento que hagamos de la planta que sustenta, pues claro está que si esta la segamos, las raíces y parte de los tallos que quedan constituyen un abono, si bien incompleto para la cosecha siguiente, al paso que si la planta se arranca, como nada queda en la tierra, esta se hace más prontamente improductiva.

Además, entre recolectar en verde una planta y dejarla hasta que su fruto madure, hay una notable diferencia, porque todos los vegetales en el momento de la fructificación es cuando mayor actividad despliegan las raíces para enviar al fruto que ha de multiplicar la especie la mayor cantidad posible de sustancias alimenticias.

Así se explica que mientras no se puede, económicamente hablando, cultivar en un mismo terreno dos ó más veces seguidas la cebada para aprovechar su grano, puede en cambio cuando se destina á forraje repetirse este cultivo sin gran detrimento de la fertilidad del terreno, sobre todo si no se descuida la adición de abonos.

Aun cuando algunas plantas esquilman los terrenos en que vegetan más lentamente que otras, todas acabarán en un plazo más ó menos largo con la fertilidad del terreno si á este no le damos los abonos necesarios para reponer las pérdidas sufridas.

Esta necesidad de abonar los terrenos trae consigo la ineludible precisión de procurarnos los abonos, ya comprándolos, lo cual no siempre es posible ni económico, ó ya produciéndolos la misma explotación.

Para esto hace falta disponer de ganados, y para alimentarlos es forzoso destinar una extensión proporcionada al cultivo de plantas forrajeras. Mas como estas plantas no pueden cultivarse por tiempo indefinido en un terreno á pesar de lo poco que lo empobrecen, de aquí que los forrajes deben siempre figurar en toda alternativa de cosechas, bien establecida para atender á las necesidades de la ganadería que ha de proporcionar, además de otros productos, los abonos necesarios en toda explotación bien montada.

Al paso que hay cultivos que favorecen el desarrollo de plantas extrañas, hoy otros como llevamos dicho que por la época de efectuar las labores, por la posibilidad de exterminar las malas yerbas á medida que salen, ó porque estas mueren ahogadas por el gran desarrollo foliáceo de las que constituyen el cultivo principal, limpian el terreno, reducen los gastos y de consiguiente aumentan los productos.

Por tanto, después de una planta cualquiera de las consideradas al principio del párrafo anterior, debe reemplazarse otra que impida la multiplicación de las plantas perjudiciales ó facilite su exterminio al dar los cuidados sucesivos que aquella reclama.

La necesidad de mantener el suelo con un grado conveniente de esponjosidad, obliga á practicar labores en el

tiempo que transcurre desde que se levanta una cosecha hasta que se hace la siembra siguiente. Por esta razón deben elegirse cultivos que al sucederse dejen el tiempo necesario para preparar el terreno convenientemente.

Como todo cultivo exige el anticipo de cierto capital variable para cada especie, el labrador ha de elegir, para que alternen entre sí, aquellas plantas que por los cuidados que necesiten obliguen á desembolsos proporcionados á los recursos con que cuente cada uno.

La alternativa de cosechas hay que subordinarla también á las fuerzas disponibles en cada explotación, para que durante todo el año los trabajos sean regulares y no permanezcan inactivos ni los jornaleros ni los animales destinados al trabajo, ni haya necesidad en ciertas épocas de tomar jornaleros á precios subidos.

Finalmente, en toda rotación de cultivos hay que elegir aquellas plantas más apropiadas al clima y terreno en que han de vegetar, y que á su fácil colocación en el mercado reuna la circunstancia de conservar un valor constante y relativamente subido.

De las consideraciones que anteceden se desprenden los siguientes principios generales á que se ha de sujetar una buena alternativa de cosechas:

- 1.º Las plantas que en un mismo terreno se sucedan, deberán ser de especie distinta con objeto de evitar la reproducción de insectos y plantas perjudiciales.
- 2.º Después de un cultivo que absorba preferentemente ciertos principios, debe seguir otro que se apropie los que desechó el primero.
- 3.º La cantidad y calidad de los abonos empleados ha de guardar relación con las plantas cultivadas, para que estas encuentren siempre en el terreno el grado de fertilidad que necesitan.
- 4.º Dar al cultivo de plantas forrajeras tanta mayor importancia cuanto menor sea la fertilidad del terreno y mayor la necesidad de abonos.
- 5.º Elegir aquellas plantas que den el tiempo suficiente entre sus cultivos para labrar convenientemente el terreno y mantengan en constante actividad las fuerzas disponibles.
- 6.º Relacionar la clase é intensidad de los cultivos al capital de explotación.
- 7.º Elegir las plantas más productivas con el menor dispendio posible.
- 8.º Procurar que las especies cultivadas sean propias del clima y de la localidad en que han de vegetar.

UN ABONO ECONOMICO

NO de los principales argumentos de que se valen nuestros labradores para disculpar su atraso y pobreza, es la falta de elementos fertilizantes con que poder abonar sus predios para mantener estas en condiciones favorables para la producción.

Sin negar en absoluto esta afirmación, vamos á demostrar que el labrador puede casi siempre procurarse cierta cantidad de abonos, que si pocas veces basta para beneficiar todo el terreno que cultiva, es en cambio bastante para aumentar en cantidad no despreciable los rendimientos de su industria.

Son elementos fertilizantes que pueden convertirse en abonos de buena calidad, sin gasto alguno; el polvo de los caminos muy frecuentado, las barreduras de las calles, los residuos de la fabricación del vino y de la destilación, las malezas y las hojas de los árboles, las aguas sucias de fregar y de lavar, los desperdicios de cocina, las cenizas y otra infinidad de sustancias que no hay por qué citar. ¿Se aprovechan todos estos elementos de riqueza?

En nuestras frecuentes escursiones á los pueblos, hemos tenido ocasión de ver arrojar al corral ó á la calle algunos de los restos de que hemos hecho mención, que conservados y tratados del modo que después diremos, hubieran llegado, indudablemente, á formar respetables cantidades de un abono rico en materias asimilables, y por consiguiente de no escaso valor.

Para nuestros labradores, salvo raras excepciones, no hay más abono que el estiércol y el guano, nada para él significa el gran arsenal de materias de origen animal, vegetal y mineral con que la Naturaleza le brinda, porque no sabe aprovecharlas, ó porque no quiere molestarse en estudiar los medios de que tendría que valerse para fabricar un abono con sustancias para él desconocidas por sus efectos y que siempre había considerado como inertes ó perjudiciales.

Hay que reconocer la verdad, y esta es, que si bien los abonos no abundan, tampoco son tan escasos como ordinariamente se supone y que si se procede con algún criterio, muy contados serán los casos en que no se pueda disponer de considerable cantidad de abonos de primera calidad de abonos de primera calidad muy superiores, ó los llamados artificiales y que con gran pompa se expenden á precios subidos, sorprendiendo en muchos casos la buena fé del comprador.

Se consigue esto procediendo de la manera que vamos á indicar; dejando al buen criterio de nuestros lectores las modificaciones que sera prudentes en cada caso particular.

Distante de las habitaciones, y en un lugar ventilado, se practica un hoyo no muy profundo (unos dos metros) y del diámetro que se juzgue suficiente, en terreno impermeable para que no haya pérdidas por filtración.

Sobre lechos alternados de paja, bálago, maleza ú hojas, de veinte y cinco centímetros de espesor, se van depositando por capas de cuarenta á cincuenta centímetros de espesor todos los desperdicios de origen orgánico de que se disponga, como cenizas, vinazas, orujos, animales muertos partidos en trozos, materias fecales, restos de cocina, etc. etc., y todo ello se rocía con orines, legías y aguas de locción, procedentes de la bodega, cocina y demás dependencias de una explotación, procurando evitar el acceso de las aguas pluviales que dificultarían el buen resultado de la operación.

Así las cosas dispuestas, se procura que la fermenta-

ción se desarrolle lentamente, humedeciendo el estercolero cuando languidezca y cubriéndolo después con tierra para evitar la pérdida de gases.

Cuando todas las sustancias que se han depositado están completamente descompuestas, lo cual se conoce por haber perdido las reformas y color que son características así como el olor particular que en un principio se notó, se revuelve todo bien y apelmaza, cubriéndolo con esteras ó tablas para que no haya pérdidas.

Terminado un hoyo de estos, se abre otro procediendo del modo que hemos reseñado, y llegada la época de beneficiar las tierras se reparte este abono y se entierra inmediatamente.

Este abono es incomparablemente mejor que el estiércol de cuadra, y como es mucho más fuerte puede emplearse cantidades mucho más pequeñas, sin que por esto disminuyan los efectos del beneficio.

Fácilmente puede hacerse el ensayo, puesto que á ningún desembolso obliga, y sólo con el cuidado de *no tirar nada* y dirigir con esmero la fermentación, se obtendrá una gran cantidad de elementos fertilizantes de insignificante coste y de inmensa importancia por su valor nutritivo para las plantas.

Otra ventaja no despreciable tiene esta clase de abonos, y es que se adapta perfectamente bien á toda clase de tierras sin distinción de cultivos.

Un detalle para terminar: tres carros de estiércol de cuadra, equivalen á uno de la clase de abono citado.

M. A. M.



BIBLIOGRAFIA

GRANOS DE ORO

HACE ya algunos años que conocimos á un joven, alumno del Instituto de esta ciudad, que se distinguía por su aplicación y deseo de beber en el puro manantial de la ciencia, por su viva imaginación y su amor á la bella literatura.

Sus profesores esperaban mucho de él; los amigos que dejó aquí no olvidarían nunca sus bellísimas prendas de carácter.

Partió, y andando el tiempo, el apellido de aquel joven, que es ilustre en los fastos de la Libertad, y que la historia de Alicante consigna en una página gloriosa al par que sangrienta, apareció en periódicos avanzados, defendiendo elocuentemente las ideales de la democracia.

Vámosle poeta en sus pensamientos; después le admiramos poeta en sus versos, fluidos, espontáneos é inspirados: su libro de *Armonías* es una joya que se recomienda

por estas
ra edición

Para q
versos, es

Cuando

to casteno

dejado las

mente sorp

España y

con elogio

poetas de

autor del l

Miquel.

Nos pr

abrimos e

Byrón:

Esta bell
hace el ager

mos el libro

Si no con

ducidos, no

ha hecho u

siendo suya

En *Las*

conciendo

El poeta mo

las estrofas

que es la so

de Ariosto,

Campo de b

Schiller, Tas

ilustres, cuán

Miquel en *G*

Este libro

por estas dos palabras impresas en su portada: «Tercera edición».

Para que en España se diga esto de un puñado de versos, es preciso que sean el manjar de los dioses.

Cuando los que nos acordamos del alumno del Instituto castenonense, empezábamos á recelar que hubiera dejado las musas por la política, quedamos agradablemente sorprendidos al ver que casi toda la prensa de España y algunos periódicos extranjeros se ocupaban con elogio de una colección de poesías de los principales poetas de Europa, puestas en rima castellana por el autor del libro de *Armonías*, nuestro amigo Jaime Martí Miquel.

Nos procuramos un ejemplar de *Granos de oro*, le abrimos el azar, encontrando la siguiente poesía de Byron:

LA ESTRELLA

Melancólico astro
sol del insomnio,
cuyos rayos temblantes
y vagorosos
brillan inciertos,
por lágrimas que anublan
tus ojos bellos.

No rompes las tinieblas,
no las disipas;
¡ay, cómo te asemejas
á mi desdicha!
así el pasado
brilla con impotentes,
pálidos rayos.

¡Oh! triste centinela
de los dolores,
que oculta entre sus pliegues
la negra noche;
claro es tu brillo,
muy claro, sí, muy claro,
¡pero muy frío!

Esta bellísima composición hizo en nosotros lo que hace el ageno en el gastiñonense, y en dos horas devoramos el libro.

Si no conociéramos algunos originales de los poetas traducidos, no nos atreveríamos á decir que Martí Miquel ha hecho un trabajo de asimilación tan notable que, siendo suyas aquellas poesías, no le darían mayor gloria.

En *Las minas de una Abadía* se vé á Victor Hugo concibiendo la idea y vertiéndola en hermosos versos; en *El poeta moribundo* se oyen las quejas de Lamartine; en las estrofas de Andrés Chénier se le vé en su calabazo, que es la sombría antesala de la guillotina; el *Apólogo* de Ariosto, *la Luciernega* de George, el canto polaco al *Campo de batalla*, Heine, Miguel Angel, Runeberg, Sadi, Schiller, Tasso.... ¡Oh, que magnífico album de firmas ilustres, cuánta poesía, cuánta luz ha condensado Martí Miquel en *Granos de oro*!

Este libro es de los que se aprenden de memoria, de

los que tienen arrugadas sus hojas á fuerza de manosearle, de los que se ven en manos aristocráticas y en manos encallecidas por el trabajo.

Martí Miquel ha popularizado lo que sólo conocían los familiarizados con los secretos de los idiomas.

Y según vemos en la cubierta de la obra, no satisfecho aun de su trabajo, prepara un tomo de Poemas, también de autores extranjeros.

¡Qué el éxito corone su noble esfuerzo!

Esperamos su libro, pero no para juzgarle, sino para aplaudirle: no dudamos que será un florón más de su corona de poeta.

El Instituto de Castellón está de enhorabuena.

Clase General de Aritmética. Parte primera ó Párvulos que contiene la primera, segunda y tercera sección del compendio metódico escrito para dicha clase.

Cúmplenos hoy tomar acta en nuestra REVISTA de la publicación de una obrita de que nos ha dedicado un ejemplar el maestro de la escuela de la Beneficencia de esta ciudad, don Bernardo Llopis, persona desde antiguo conocida en la buena sociedad de la misma en cuya Escuela normal hiciera sus estudios.

Se trata de un trabajo que á pesar de ocuparse de materia manoseada por demás en número infinito de compendios para los niños, se presenta con un aire de novedad en su forma y en sus resultados que ningún punto de contacto ni de semejanza tiene con aquellos compendios, como no la tienen tampoco los resultados de los alumnos de este profesor con el de los demás de su clase.

Chocante es en extremo que ofrezca este profesor un libro ú opúsculo de cerca de cien páginas, cuyo objeto no se extiende más que al conocimiento ó mejor á la ejecución del procedimiento de la regla ú operación de *sumar*, ni contiene definición alguna, ocupado sólo por combinaciones de guarismos, amen de algunas explicaciones de procedimiento puestas al pié de los ejercicios que por su originalidad las hacen necesarias para la buena ejecución de los mismos.

Pero es más chocante, todavía, el resultado que al poco tiempo se logra con los ejercicios propuestos en el libro y ejecutados por la clase del señor Llopis, quien puede estar satisfecho de que, sin excepción, cuantos vean por sí esos resultados, no podrán menos de reconocer y admirar su excelencia y la ventaja notabilísima de su método para la clase de contar sobre los que hasta hoy se han puesto en práctica.

Decimos esto después de haber presenciado los ejercicios orales y escritos de los asilados de la Beneficencia y después de haber examinado el *Album de la clase de contar* que, junto con algunos ejemplares de la obrita que nos ocupa, ha dirigido el autor á la Comisión de la excelentísima Diputación provincial, con el fin de que se recabe de los inteligentes y pronuncie por su parte, de un modo mas ó menos oficial, el concepto que merezca su trabajo, y se signifique la necesidad de la propagación

del método, según el aprecio que de sus resultados se haga.

No podemos menos de hacernos cargo, por la oportunidad del momento, de una idea que preocupa á este digno profesor, la cual se ha insinuado ya en las cubiertas de la encuadernación, ya en su instancia de años atrás para la publicación de *El Maestro*; ya en el primer artículo de este; y ya en sus *Memorias inéditas* donde se explican perfectamente su causa, objeto y extensión al mismo tiempo que se manifiestan muy de relieve su pasión por el ramo, la firmeza de sus opiniones y sobre todo la constancia á toda prueba para llevar á cabo, en medio de mil contrariedades, el propósito de facilitar el cumplimiento del *plan de Instrucción primaria* basado en las prescripciones de la ley de 1857, del excelentísimo señor Moyano, y arreglado á las necesidades de la sociedad actual.

Damos las gracias al señor Llopis por su deferencia en dirigirnos ejemplares de su obrita como perisdístas y amigos, y en especial para cerciorarnos del alcance de los resultados de la misma en su aplicación; como de sus trabajos en proyecto y vía de publicación, y concluimos, como interesados en el bien público, encareciéndole, si es que lo necesita, que prosiga en ese camino de mejoras, que si espinoso, difícil y pesado en su largo trayecto, podrá ofrecerle en su término la honrosa compensación de haber influido dignamente, por medio de su humilde ministerio, en la grande obra de la ilustración pública.

* *

Se ha publicado la segunda edición del *Guía del niño*, primer libro de lectura, después del Método, en las escuelas, por el profesor don Manuel Meseguer Gonell, premiado en tres certámenes públicos.

Esta importante y útil obrita, que con otras del mismo autor ha sido premiada en la exposición regional de Tarragona de este año (1883), ha sido notablemente mejorada en esta segunda edición, para corresponder de algún modo á la gran acogida que ha merecido al Magisterio y á los padres de familia. En efecto: iluminar paulatinamente y de un modo apropiado la débil inteligencia del niño, formando al mismo tiempo su corazón; quitar preocupaciones y errores muy comunes todavía en nuestros pueblos; fijar el criterio social de una manera sensata y robusta, para evitar inconveniencias y desgracias hijas de la ignorancia y el error; hé aquí el principal objeto de este librito, y la causa, sin duda, de haber sido tan bien recibido del público, hoy que tan necesario es un criterio bien formado en medio de las exageraciones sociales propias de nuestro siglo de duda y transición. ¿No vemos, por ejemplo, desarrollarse hoy en la sociedad un egoísmo y una indiferencia aterradores? ¿No está puesta en tela de juicio la existencia racional de la familia, la patria, la propiedad, la religión y demás fundamentos del edificio social? De aquí, pues, la necesidad de *guiar* debidamente al niño desde sus primeros pasos en la vida, para que su inteligencia comprenda y su corazón rechace todo lo absurdo y antisocial cuando lle-

gue á la edad adulta, ya que, como dice Aristóteles, las impresiones de la niñez acompañan al hombre hasta la tumba, engendrando los hábitos de su vida, buenos ó malos, según fueren aquellas.

Véndese tan útil librito de educación á peseta el ejemplar y á 9 pesetas la docena en las principales librerías.

* *

Hemos recibido el primer número del *Boletín* que desde el 1.º del presente se propone publicar cada mes la Biblioteca económica establecida en Barcelona, calle de los Angeles 14, con el nombre de *La Verdadera Ciencia Española*. Esta empresa, que á pesar de no ser conocida como debiera, está realizando un pensamiento digno de todo encomio, cual es la publicación, á precios tan módicos como son 3 reales y 5 reales, los tomos castellanos y latinos de nuestros mejores y selectos autores, y la de la Biblia más notable que se haya editado en nuestros días, se propone en su *Boletín* entre otras cosas de gran estima, formar una estadística bibliográfica de libros españoles. Recomendamos eficazmente á nuestros lectores dicho *Boletín*.

* *

El número 157 que hemos recibido de *La Ilustración*, magnífica revista semanal de literatura, artes y ciencias que vé la luz pública en Barcelona, nos ha sorprendido con notables reformas y mejoras. Por sus artísticos grabados y texto, es digna de competir con las más importantes de España y del extranjero; por cuyas condiciones consideramos recomendable la suscripción á dicha revista.

Hé aquí el sumario del expresado número:

Texto.—La cruz de los viajeros, por don Nicolás Díaz de Benjumea.—Baladas americanas, por don Luis Ricardo Fors.—Entre luces, don R. Sego de Campoamor.—Variedades.—Nuestros grabados.—Carta íntima, poesía por don Aureliano J. Pereira.—Tarde de otoño, soneto por don Pedro Laguna.—El nido de la tórtola, poesía por don Diego Jugo Ramirez.—La arquilla de ébano, por don Carlos Deslys.—Anuncios.

Grabados.—Entierro de Ofelia.—Moro de la costa de Riff.—Estudio de interior.



MADRID AL VUELO

NOTAS A ESCAPE.



Las calles intransitables, las nubes arrojando finisimos hilos de agua, los transeuntes embozados hasta los ojos.... y el termómetro por los suelos.

Hé aquí
to históri
Las fie
do en flor
porque la
plendor.

Esta n
anteayer
tro y den
tendremos
culinas m
Los con
reposito; la
cistas trab
tación sue
recordand
otras mil
Esta es
vierten y c
peor es qu

Los teat
El Espa
obras de e
al drama p
Eccelsio
piruetas de
de las fort
luchan cada
de cosas...

Las revi
los éxitos s
se dicen pe
vertidos en
Ducazal
La novela
media y de
de ver á C
cenas de la
El arte,
también.

El demi-
ción de rep
convencerse
la sociedad.
y el mejor
Todo lo
quieran los

Desde ha
sas, han tom
Los figur
tra manera
á perder el
cundos auto
seos con tra

Hé aquí la situación de Madrid en el presente momento histórico.

Las fiestas en honor del príncipe alemán se han agudado en flor; es decir, las fiestas que trascienden al público, porque las de puertas adentro brillarán con todo su esplendor.

Esta noche comerán los militares en Palacio, ya que anteayer comieron los civiles; la corte tal vez vaya al teatro y dentro de pocos días, con el pretexto del baile, tendremos ocasión de enterarnos de las pantorrillas masculinas más notables de nuestro país.

Los confeccionadores de rellenos no se dan punto de reposo; las modistas no duermen ni descansan; los *atrevistas* trabajan como gañanes, y los afortunados con invitación sueñan con conquistas, flores, plumas y brillantes, recordando cuentos fantásticos y juzgándose héroes de otras mil y una noches.

Esta es la vida; unos sueñan y otros velan; unos se divierten y otros rabian; unos comen y otros ayunan. Y lo peor es que así seguirá mientras el mundo sea mundo.

* * *

Los teatros siguen sin grandes novedades.

El Español, cuna de nuestras glorias escénicas, ensaya obras de espectáculo; en cambio Arderius se vá á dedicar al drama por todo lo alto.

Eccelsior sigue atrayendo gente todas las noches. Las piruetas del cuerpo coreográfico se hallan ya al alcance de las fortunas más modestas y la *Luz* y el *Oscurantismo* luchan cada veinte y cuatro horas, diciéndose una porción de cosas... con los pies.

Las revistas de fin de año preocupan á las empresas, los éxitos se suceden sin cesar, sobre todo si en las tablas se dicen pestes del gobierno y salen los ex-ministros convertidos en payases.

Ducazal sube en globo, y desciende en Novedades. La novela de Zola, *L'Assomoir* se ha convertido en comedia y dentro de breves días tendremos el gran placer de ver á Coupeau en las tablas y presentar extasiados escenas de lavadero.

El arte, pues, está en todo su auge; los artistas.... también.

El *demi-monde* de Dumas, lleva en la comedia una porción de representaciones y ha dado ocasión al público de convencerse del todo de una cosa que ya casi sabía hasta la saciedad. Que Mario es el mejor actor que poseemos, y el mejor director de escena de que se puede disponer.

Todo lo demás es música, por más que digan lo que quieran los gacetilleros.

* * *

Desde hace algunos años, todas las costumbres francesas, han tomado gran arraigo en nuestro país.

Los figurines transparentes daban la norma de nuestra manera de vestir, los cocineros franceses nos echaban á perder el estómago con sus *menús*, y nuestros más fecundos autores dramáticos daban abasto á nuestros coliseos con traducciones de *vaudeville*.

Pero faltaba una cosa.—La manifestación de los celos.—Los dramas del vitriolo.

Los *Otellos* hembras se han encargado de importar la costumbre y ya han realizado su intento por dos veces.

El ácido sulfúrico ha ejercido el papel de vengador. La hermosura de la rival, causa sin duda de los desdenes del infiel, quedó reducida á un espectro sin vista, ó á una masa de carne deformada por la cicatriz.

El sistema es económico y radical.

¡Luego dirán que no progresamos!

* * *

El siglo actual, ó mejor dicho, el último tercio del siglo, debiera llamarse el siglo de los congresos.

Los geográficos, los socialistas, los obreros, los veterinarios, las mujeres... todo el mundo, en fin, se congrega para no se qué, como no sea para charlar.

No será, pues, extraño que los simones y la respetable colectividad de las criadas de servicio, formen también su cámara especial, y discutan el mejor medio de sisar á sus señores.

El único congreso que está en desuso es el de los diputados. Por allí no pasa un alma.

Pues bien, el día 29 se inaugura otro; el de peluqueros y barberos; es decir, de la gente que llevará las discusiones más *al pelo* y en el que de ningún modo llegará á faltar jabón.

He discurrido con seriedad sobre el fin que se proponen y no he podido acertar.

Si aseguro con certeza, que las tarifas aumentarán, y los parroquianos pagaremos las conclusiones del congreso.

En resumen; que nos *harán la barba*.

* * *

De libros, nada... ó muy poco.

Unicamente hace días apareció en los escaparates un tomo en cuarto, con portada litográfica en que el dibujante representó una cabeza femenina, y el autor colocó al pie con letras bastantes gordas, y entre varias admiraciones, la siguiente inscripción: «¡No leáis esto, mujeres!» Al leerlo temblé! ¿Qué demonios traerá dentro el tal librito, que tenga que declarar que no es para oídos castos!

La tentación me venció; ¡dos pesetas!... lo compré.

Lo leí con avidez; contemplé algunas siluetas que allí se llaman grabados.... y me quedé tan tranquilo.

Comprendí entonces las intenciones del autor. No deben leerlo las mujeres.... pero los hombres tampoco. Aquellas se dormirán; estos no darán fin al tomo.

El reclamo estaba bien hecho.

Y eso es precisamente lo que queríamos demostrar.

* * *

Lagartijo ha tenido el honor de estrechar la mano del príncipe Federico.

Los diarios alemanes han publicado revistas telegráficas de la corrida de ayer.

La civilización cunde, á no dudar.

Los cuernos pueden constituir alianzas internacionales. La fiesta nacional española produce en los extranjeros más efecto que las notas diplomáticas.

Rafael Molina y el Gallo están indicados, para una embajada..... con el tiempo.

En lugar de explicaciones, emplearán lances de capa.

Cuando esto no baste, unos cuantos pases de muleta arreglarán el asunto.

Y en último término.... *la puntilla*.

Será el colmo de la diplomacia.

Eduardo Ozores.

Madrid 26 de Noviembre de 1883.



Crónica de la Quincena

Los falsificadores se encuentran ya en todas partes.

El pueblo de Eslida, situado en esta provincia, era el teatro de operaciones de algunos aficionados á imitar los billetes de Banco, con el inofensivo objeto de que se trasluzcan y admiren sus disposiciones artísticas, ocultando sus personas y ejercitando sus trabajos en sitios y lugares apartados, por pura modestia; pero la guardia civil no ha consentido queda sin el merecido premio estos *artistas*, y les ha sorprendido y expuesto á las miradas del público, incautándose de los aparatos y demás utensilios de que se servían para llevar á cabo la prodigiosa imitación.

Entre los detenidos se encuentran el alcalde y el juez municipal de Eslida.

Se conoce que la falsificación rayaba allí á gran altura, porque hasta las autoridades han resultado ser de *double*.

El proyecto de construcción de un teatro sigue siendo objeto de animadas discusiones. Todos opinan del mismo modo: que estamos mal, muy mal, sin teatro.

Es una necesidad que se refresca todos los años en llegando el invierno y se entibia con las cálidas brisas del verano, recrudeciéndose invariablemente dentro de un periodismo regular y armónico que comienza en otoño y acaba en primavera.

El mar se traga todos nuestros proyectos de invierno durante la temporada de baños. En esa época sólo se habla de teatro dentro del agua, quizás por los recuerdos que trae á la imaginación la cómica y risible figura de algunos bañistas. Fuera de estas vagas reminiscencias, cualquiera entonces podría creer que dentro de Castellón se levanta suntuoso y magnífico un nuevo Liceo.

Sólo existe un medio que haría realizable esa importante mejora. No hay que acudir al capital particular, porque le hallareis inmóvil; carece de iniciativa y solamente si apareciese por arte de magia un teatro y se viese que daba pingües rendimientos, despertaría de su sueño de piedra para poner bastidores hasta en la batería de San Roque.

El medio á que aludimos se funda en la extraordinaria conexión que tienen algunas mejoras realizadas en esta ciudad con las tendencias, fines y aspiraciones de los alcaldes que las han llevado á feliz término.

Nombremos un alcalde cómico y tendremos un teatro inmediatamente.

Excelente efecto ha producido en la opinión pública la circular del nuevo gobernador civil de esta provincia don Rafael Martos.

Nobilísimos son los propósitos que en ella se manifiestan, y si llegan á ser traducidos prácticamente en hechos positivos, será la prueba más elocuente de los lisongeros resultados que pueden los pueblos prometerse por los medios autoritarios cuando estos se hallan informados de ese espíritu de imparcialidad y justicia.

Difícil es la tarea que se ha impuesto el señor Martos, mas no por ello debe vacilar ni un momento hasta verla realizada. En torno de la bandera que ha desplegado y cuyos lemas más notables son Moralidad y Justicia, estará la REVISTA DE CASTELLÓN, que, aunque por su índole especial se vé imposibilitada de intervenir en las contiendas políticas, agotará todos sus medios de acción para coadyuvar al logro de tan levantados fines.

Nuestras paisanas elegantes están de enhorabuena.

La moda les brinda un nuevo taller en esta ciudad, acertadamente dirigido por doña María Martín Bonet, que ofrece al público sus admirables talentos de modista.

Recomendamos á nuestras amables lectoras dicho taller, seguros que han de encontrar en él ancho campo para satisfacer hasta sus más refinados caprichos en cuestión de modas.

La encantadora Anita cree que es de buen tono reirse de todo el mundo y que sólo ella es inaccesible á la risa de los demás.

En un baile departía con varias amigas, cuando al dirigir los ojos á uno de los grandes espejos que había en el salón, soltó una ruidosa carcajada.

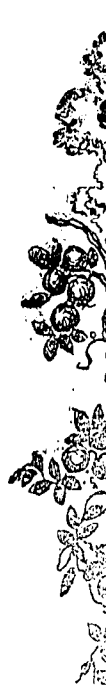
—¡Jesús, que cursil! exclamó. Mirad.... ¿Quién será esa niña?

Todos los ojos se dirigieron hacia el punto que indicaba y ¡oh sorpresa! Anita palideció súbitamente, porque al buscar el objetivo que correspondía á la imagen reflejada en el fondo del espejo, vió que era la suya.

Se había reído de si misma.

José Fola Iguibide.

Imprenta de La Asociación Tipográfica



SUMAR
y largo...
de la desig
Artal.—La
CION DE
ca de la qu

Secci

EL



tisfaciendo
una vez más
reclamo), en
en el *expres*
á las dos m
La fortun
ro de viaje,
mío, toda v
que acepté
nadie en la
relaciones p
El punto
do (ó Benica
te Romero o
casa del Ro